



DEVOCIONALES DE
ADVIENTO
UNA GUÍA DE ORACIÓN





¡Feliz Navidad! ¡Feliz Adviento!

La temporada de Adviento es un tiempo especial de celebración y anticipación para la Iglesia. La palabra Adviento significa «venida» o «llegada». Durante este tiempo recordamos y celebramos la primera venida de Jesús, mientras esperamos con anhelo Su segunda venida, cuando Él regresará para restaurarlo todo. Históricamente, la Iglesia comienza a celebrar el Adviento cuatro domingos antes de la Navidad. Cada domingo está marcado por un tema del Adviento (esperanza, amor, gozo y paz), culminando en la celebración de Cristo en la Nochebuena.

Este año, nuestra serie de sermones de Adviento se titula «Las Madres de Jesús» y está diseñada para enfocar nuestra atención en el amor subversivo de Dios. La palabra subversivo significa buscar o intentar interrumpir, derribar o desafiar las estructuras de poder, expectativas o normas establecidas. Aplicado al amor de Dios, subversivo describe un amor que rompe las expectativas culturales y religiosas.

Todo comienza en Mateo 1, con una genealogía marcada por cinco mujeres (Tamar, Rahab, Rut, Betsabé y María), a quienes la sociedad consideraría pecadoras, extranjeras, demasiado quebrantadas o insignificantes para los propósitos redentores de Dios. Sin embargo, su presencia en la línea familiar de Jesús nos testifica sobre el amor de Dios que busca, dignifica y redime. Nos muestran al Dios que se hizo humano, humillándose y despojándose de sí mismo para perdonar al pecador, acoger al extranjero y sanar al quebrantado.

Hemos creado este devocional de Adviento como un compañero de oración para nuestra serie de sermones. El Adviento no es solo una temporada de esperanza y anticipación; también es un tiempo marcado por la oración. Los domingos veremos la vida y el testimonio de una de las madres de Jesús, que nos señalará hacia el amor y nos ayudará a esperar. Durante la semana, estudiaremos relatos de mujeres piadosas marcadas por la oración, para ser formados por el testimonio de la Biblia y entonces orar juntos.

Al entrar nuevamente en esta temporada, te invitamos a preparar tu corazón en oración mediante las historias de nuestras hermanas en Cristo que encontramos en las páginas de la Biblia. Cada semana incluye un devocional, dos preguntas

de meditación, una práctica de oración y una invitación al discipulado en el hogar. Estos elementos están diseñados para retarte, animarte y ayudarte a crecer como discípulo durante esta especial temporada de Adviento.

También nos reuniremos en la iglesia para poner en práctica estas disciplinas de oración el domingo 14 de diciembre, de 6:00 a 7:30 p.m.

¡Hagámos esto juntos! Y si el Señor usa este tiempo para acercarte más a Él, compártelo con nosotros en <https://www.iglesiadelpueblo.org/testimonios/>. Nos encantaría escuchar las historias de cómo Dios está obrando en la vida de nuestra familia de iglesia durante el Adviento.

En Cristo,

Equipo Pastoral y Ministerial de Wheaton Bible Church
e Iglesia del Pueblo



TRIUNFO

PARA LEER: ÉXODO 15:1-21

Me pregunto si el corazón de Miriam latía con fuerza al caminar entre muros rugientes de agua, con un camino de tierra seca bajo sus pies. *“Mi fortaleza y mi canción es el Señor, Y ha sido para mí salvación; Este es mi Dios, y lo glorificaré, El Dios de mi padre, y lo ensalzaré”* (Éxodo 15:2)

Me pregunto si el olor del agua del Mar Rojo aún se percibía en su cabello. *“Tu diestra, oh, Señor, es majestuosa en poder; Tu diestra, oh, Señor, destroza al enemigo”* (Éxodo 5:6, 11)

Me pregunto cuánto tiempo permaneció en la orilla, mirando las aguas agitadas que ahora cubrían al faraón y su ejército, junto al resto de los israelitas; ya no más esclavos perseguidos por sus enemigos, sino un pueblo rescatado por Dios y hecho suyo. *“En Tu misericordia has guiado al pueblo que has redimido; Con Tu poder los has guiado a Tu santa morada.”* (Éxodo 15:13)

Me pregunto si las lágrimas de gratitud brillaban en los ojos de Miriam y se le atoraban en la garganta, mientras, con el pandero en la mano, dirigía a las mujeres en danza y alabanza desbordante. Y Miriam les respondía: *«Canten al Señor porque ha triunfado gloriosamente; Al caballo y su jinete ha arrojado al mar»* (Éxodo 15:21).

Dios obró un milagro al abrir el Mar Rojo para rescatar a su pueblo de 400 años de esclavitud y hacer de ellos un pueblo que mostrara Su grandeza y Su gloria a las naciones. Y la profetisa Miriam, junto a su hermano Moisés, escribió este cántico de alabanza: un poema de recuerdo para las generaciones venideras de israelitas.

En el nacimiento de Jesús, Dios volvió a obrar un milagro: irrumpió en el tiempo y el espacio. Santidad envuelta en forma humana. Una cruz vacía y una tumba abandonada

son el recordatorio de nuestra redención costosa. Jesús vino a rescatarnos y a hacernos suyos.

Como Miriam, recordemos y contemos a la próxima generación la obra redentora de Dios. Como Miriam, cantemos un cántico de alabanza. ¿No es Él glorioso?

PARA MEDITAR

Vuelve a leer el cántico de alabanza de Miriam y Moisés en Éxodo 15:1-21. ¿Qué características o palabras describen quién es Dios y por qué es digno de alabanza?

¿De qué formas o en qué momentos específicos Dios te ha rescatado? Si escribieras un cántico de alabanza para decirle a Dios que Él es glorioso, ¿qué dirías?

PARA HACER

Práctica de Oración: Oración Guiada

ACTS es un acrónimo que hemos usado en nuestra iglesia para ayudarnos a orar. Existen muchos modelos de oración, pero este ha resultado especialmente útil y fácil de recordar. Estas son sus siglas (en inglés) y cómo puedes usarlo para guiar tu tiempo de oración:

A – Adoración: ¿Qué en este texto me lleva a **adorar** a Dios?

C – Confesión: ¿Qué me lleva este texto a **confesar**?

T – Acción de gracias (Thanksgiving): ¿Por qué puedo dar **gracias** a Dios a la luz de este texto?

S – Súplica: ¿Qué **peticiones** puedo presentarle a Dios?

Usa esta guía para orar durante diez minutos cada día en esta primera semana de Adviento:

Adoración (2 minutos)

Alaba a Dios por cómo ha triunfado en Cristo. Usa las siguientes frases para ayudarte a adorarlo en oración:

Dios, te adoro porque tú eres _____

Padre, te alabo por _____

Jesús, te alabo por _____

Espíritu Santo, te alabo por _____

Confesión (2 minutos)

Confiesa a Dios cualquier preocupación, ansiedad o pensamiento orgulloso que te haya llevado a dudar de Su fuerza y depender de la tuya en la semana pasada.

Acción de Gracias (3 minutos)

Da gracias a Dios por Su perdón en Cristo. Agradécele por haber venido a salvarnos y por Su promesa de regresar para restaurarlo todo.

Súplica (3 minutos)

Pide a Dios que enfoque tu corazón y tu mente en Su esperanza, Su paz, Su amor y Su gozo durante esta temporada. Pídele que Él te dé oportunidades para compartir cómo está obrando en tu vida con tus amigos, familia y vecinos en este Adviento.

Discipulado en el Hogar: En El Camino

Hacer discípulos que hacen discípulos, ya sea en tu hogar, en tu vecindario o en tu trabajo, implica usar lo que te rodea para generar conversaciones sobre la vida, Dios y el evangelio. Este principio aparece en Deuteronomio 6:6-7, cuando Moisés instruye al pueblo de Dios a no solo guardar Su Palabra en el corazón, sino también enseñarla a sus hijos dondequiera que estén. En el Nuevo Testamento, en Mateo 10:7, Jesús enseña a Sus discípulos a ir y, mientras van, proclamar el mensaje del reino.

Reflexiona con tu familia sobre tu semana y tus conversaciones en casa. Hablen sobre las maneras en que pudieron conectar los temas de conversación o las situaciones cotidianas con la oración o con los temas del Adviento (Esperanza, Amor, Gozo y Paz).

Piensen juntos hacia adelante y consideren las oportunidades que tendrán para hacer lo mismo. Comprométanse a tener conversaciones, mientras avanzan en su día, que conecten la vida con Dios y Su evangelio. Oren por las oportunidades que tendrán entre ustedes.

Ejemplos: Durante una caminata, admiren juntos la nieve y hablen sobre la paz de una nevada silenciosa y cómo la paz de Dios en Cristo se parece a eso. En una conversación sobre la preocupación, háganse preguntas sobre esa ansiedad y cómo la verdadera esperanza en Cristo puede mantenerlos firmes en medio de ella.



SALVACIÓN

PARA LEER: HECHOS 16:11-18

El amor de Dios es intencional. Él nos busca deliberadamente; viene a nuestro encuentro y nos guía hacia Él y Su amor perfecto. Este amor se ejemplifica claramente en el texto de esta semana: Hechos 16:11-18. Tómate unos minutos para leer el pasaje. Presta atención a las circunstancias que llevaron a las dos mujeres descritas ahí a encontrarse con Jesús. ¿Quiénes eran? ¿Qué buscaban?

Las dos mujeres en nuestro texto no podrían haber sido más diferentes. Por un lado, tenemos a Lidia, una mujer de negocios rica e influyente que estaba en busca de Dios. Por otro lado, encontramos a una joven esclava pobre que no solo sufría los abusos de sus dueños, sino que también era atormentada por un espíritu demoníaco. Ambas tenían una necesidad profunda, una que solo Jesús podía satisfacer.

Nuestro texto afirma que Lidia *adoraba a Dios* El hecho de que Lucas la mencionara de esa manera indica que aún no era una cristiana nacida de nuevo. Luego, el versículo 14 nos ofrece una hermosa ventana a la gracia amorosa y redentora de Dios cuando Lucas afirma que *el Señor abrió su corazón para que recibiera lo que Pablo decía*. Consecuentemente, ella y toda su familia fueron bautizadas. El amor persistente de Dios la buscó, la llevó a creer y la convirtió en discípula de Jesús. Este acto sencillo y sin pretensiones dio inicio a un movimiento que fue más allá de la salvación de Lidia. La tradición cristiana sostiene que la casa de Lidia se convirtió en un hogar de oración, un lugar donde otros se reunían, adoraban y escuchaban el mensaje transformador del evangelio, tal como ella lo había hecho.

¿Y qué hay de la joven esclava? ¿Cómo se conectan estas dos historias? El hilo que enhebra las historias de estas mujeres es el mismo que nos conecta a todos los que hemos confesado a Cristo como Señor: el poder del Espíritu Santo que abre irrevocablemente nuestros corazones para ver a Jesús como el Verbo encarnado, quien murió en la Cruz para liberarnos de la esclavitud del pecado.

PARA MEDITAR

Dios nos busca con propósito y de manera deliberada. ¿Cómo has visto a Dios hacer eso en tu vida?

La joven esclava estaba tan dominada por el espíritu maligno que ni siquiera podía reconocer su necesidad espiritual; sin embargo, en Su amor incansable, Dios la liberó de su esclavitud y le dio una nueva vida. ¿Hay algo en tu vida que te impide experimentar la libertad espiritual que Jesús ofrece? Pídele a Dios que te lo revele.

PARA HACER

Práctica de Oración: El Padre Nuestro

El Padre Nuestro ha sido un modelo de oración para los discípulos de Jesús a lo largo de los siglos. Algunos la han descrito como La Oración del Discípulo, ya que era usada por los discípulos al orar. En Mateo 6:7-15 forma parte del famoso Sermón del Monte. En Lucas 11:1-4 surge en una conversación que Jesús tuvo con sus discípulos después de que ellos le pidieran que les enseñara a orar. La versión más completa que tenemos se encuentra en Mateo 6:9b-13: Ustedes, pues, oren de esta manera:

⁹ **Padre nuestro que estás en los cielos,
Santificado sea Tu nombre.**

¹⁰ **Venga Tu reino.**

**Hágase Tu voluntad,
Así en la tierra como en el cielo.**

¹¹ **Danos hoy el pan nuestro de cada día.**

¹² **Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros
hemos perdonado a nuestros deudores.**

¹³ **Y no nos dejes caer en tentación, sino líbranos del mal.
Porque Tuyo es el reino y el poder y la gloria para siempre.
Amén.**

Esta semana, practica el orar el Padre Nuestro cada día. Esta oración no es una fórmula mágica que repetimos para obtener lo que queremos, sino una hermosa oración que expresa quién es Dios, quiénes somos nosotros y cómo Él obra en nuestras vidas. También puedes usar las partes de la oración como guía para orar. Por ejemplo: ora la primera línea y luego alaba a Dios por todas las maneras en que Él ha sido un Padre para ti. Luego ora la segunda línea y pide que Dios santifique Su nombre en tu vida mientras lo representas ante los demás. Ve línea por línea y permite que cada frase te guíe sobre qué y cómo orar.

Discipulado en casa: Manualidad de Oración

Dios abre corazones y libera a los cautivos por medio de Su poder y gracia. Haz esta manualidad con tu familia para representar esta verdad.

Materiales: Papel, tijeras, bolígrafos o marcadores, cinta adhesiva o pegamento, hilo o cuerda

Paso 1: Crea un corazón.

Recorta una figura de corazón grande en papel (uno por persona). En la parte frontal escribe: «Señor, abre mi corazón a Ti.»

Paso 2: Haz “cadenas” de papel.

Corta de 5 a 7 tiras de papel (de 2 a 5 cm de ancho). En cada tira escribe cosas que puedan sentirse como cadenas: miedos, mentiras, distracciones o luchas. Une las tiras formando una cadena de papel y pega los extremos con cinta o pegamento.

Paso 3: Rompe las cadenas.

Después de que todos terminen sus cadenas, tomen un momento para orar. Invita a todos a pedirle a Jesús que traiga libertad en esas áreas. Como símbolo de esa oración, rompan o corten la cadena.

Paso 4: Conecta el corazón y las cadenas.

Pega o adhiere los pedazos de la cadena rota alrededor del corazón como un borde, o cuelga el corazón con hilo dejando las cadenas rotas colgando. La imagen ahora representa: un corazón abierto por Jesús, ya no atado.

Oración: Señor Jesús, abre mi corazón como lo hiciste con Lidia. Dame discernimiento como a Pablo para reconocer lo que verdaderamente viene de Ti. Librarme de todo lo que impida mi caminar contigo y enséñame a vivir cada día en dependencia y oración. Amén.



REDENCIÓN

PARA LEER: LUCAS 2:36-38

¿Alguna vez has esperado algo durante mucho tiempo? Esperar es difícil, especialmente cuando lo que deseamos parece distante o inalcanzable.

Hoy encontramos a la profetisa Ana en el templo de Dios. Ella ha esperado la mayor parte de su vida la venida del Mesías, esperando, adorando, ayunando y orando por la redención del pueblo de Dios (Lucas 2:37-38).

Ana es una profetisa, alguien designada por Dios en el Antiguo Testamento para servir como Su portavoz. Los profetas y profetisas compartían las palabras de Dios, llamaban al arrepentimiento e intercedían en oración por el pueblo de Dios (Deuteronomio 18:15-22). La profunda relación de Ana con Dios hacía que anhelara y esperara la redención prometida por Él.

¿Cuántos de sus años se sintieron largos? ¿Se sintió alguna vez desanimada? ¿Cuántas veces se preguntó: “¿Hasta cuándo, Señor?” Nunca sabremos esa parte de la historia de Ana. Pero lo que sí vemos claramente es su fidelidad a Dios.

Ana es un ejemplo de una vida completamente dedicada al Señor. Su actitud y acciones son un modelo para nosotros de una santa fiel que supo esperar bien.

Mientras esperamos, ¿somos como Ana? ¿Buscamos la presencia de Dios? Cuando Él parece guardar silencio, ¿seguimos adorando y orando? ¿Podemos descansar en Su fidelidad mientras esperamos, creyendo que Sus promesas nunca fallan?

¿Puedes imaginar la alegría de Ana al ver al niño Jesús en el templo? En Jesús, todas sus oraciones fueron

respondidas, todos sus anhelos cumplidos, toda su adoración y espera recompensadas. *Ella comenzó a dar gracias a Dios...* (Lucas 2:38).

Ana fue una profetisa del Antiguo Testamento que vio en su vida el cumplimiento del Nuevo Testamento: la salvación de Dios. Y no solo adoró mientras esperaba, sino que también se convirtió de inmediato en embajadora de las buenas nuevas de Dios. *«Llegando ella en ese preciso momento, daba gracias a Dios y hablaba del Niño a todos los que esperaban la redención de Jerusalén.»* (Lucas 2:38).

Nosotros también esperamos a Jesús y Su segunda venida. Y cuando Él venga, toda nuestra espera habrá valido la pena, y Él enjugará toda lágrima de nuestros ojos.

PARA MEDITAR

¿Qué aspectos de la vida de Ana, completamente dedicada a Dios, te desafían más: la adoración, la oración, el ayuno o la confianza? ¿Qué paso concreto puedes dar esta semana para entrar fielmente en la presencia de Dios y esperar en Él?

Lee Lucas 2:22-38. Haz una lista de las palabras y acciones que describen la respuesta de quienes vieron a Jesús. ¿Cómo debería esto desafiar nuestra propia respuesta a Jesús en la vida diaria?

PARA HACER

Práctica de Oración: Orando la Biblia

Orar la Biblia es una forma sencilla y accesible de llevar la verdad y el poder de la Palabra de Dios a nuestras oraciones. Usando un Salmo o una sección de alguna de las cartas de Pablo en el Nuevo Testamento, simplemente vamos orando el pasaje, verso por verso, hablando con Dios sobre lo que Él trae a nuestra mente mientras reflexionamos en el texto. A medida que avanzamos, nuestros pensamientos permanecen anclados en la verdad, dando a nuestras oraciones más claridad y profundidad. Al enfocar nuestra mente en lo que es verdadero según la Palabra de Dios, podemos tener la seguridad de que Él nos escucha y que muchas veces hablará directamente a las situaciones que enfrentamos.

Esta semana, ora cada día con el Salmo 98 y permite que el Espíritu use las palabras de la Biblia para guiar tu tiempo

de oración. A continuación, un ejemplo usando los primeros versículos del Salmo 98:

**¹Canten al SEÑOR un cántico nuevo,
Porque ha hecho maravillas,
Su diestra y Su santo brazo le han dado la victoria.
El SEÑOR ha dado a conocer Su victoria;
²A la vista de las naciones ha revelado Su justicia**

Señor, te doy gracias por todas las maravillas que he visto que has hecho este año. Llenan mi corazón de alegría. Mencionalas y agradécele por cada una. Veo tu mano obrando en la vida de mis vecinos y compañeros de trabajo, atrayéndolos hacia la verdad. Úsame como tu luz en sus vidas y dame valentía. Nombra a las personas por las que quieres orar para que lleguen a la fe.

Mientras pienso en las naciones, mi corazón se dirige hacia. Nombra a un misionero de WBC, un país por el que estás orando o un ministerio internacional). Para ideas, visita: iglesiadelpueblo.org/misiones/ o operationworld.org (en inglés)

Discipulado en Casa: Salmo 98

El Salmo 98:1 dice que debemos alabar a Dios por todas las cosas maravillosas que Él ha hecho. ¿Cuáles son algunas de las cosas asombrosas que recuerdas que Dios hizo en la Biblia? ¿Y en tu propia vida? ¿Cómo puede ayudarnos recordar la bondad pasada de Dios cuando enfrentamos problemas en el presente?

Oración en familia: *Dios Todopoderoso, ¡Tú has hecho cosas maravillosas! Eres digno de adoración y alabanza, no solo por lo que haces, sino por quién eres: perfecto y santo. Ayuda a nuestra familia a no olvidar tu fidelidad en el pasado mientras enfrentamos luchas en el presente o el futuro. Te amamos y te alabamos. En el nombre de Jesús, amén.*



JUSTICIA

PARA LEER: 1 SAMUEL 1:1-2:11

Esta semana estamos leyendo sobre Ana, la madre de Samuel. Su historia está impregnada del amor de Dios, de su misericordia y de su soberanía providencial. Lee 1 Samuel 1:1-2:11. Presta atención al clamor de Ana. ¿Qué revela sobre su fuente de esperanza? ¿Qué hizo que su desesperanza se transformara en alabanza?

Ana era estéril. En el contexto social y cultural de su tiempo, la maternidad simbolizaba honor, seguridad e incluso supervivencia. Una mujer estéril era prácticamente considerada inútil. Para empeorar las cosas, Penina, la otra esposa de Elcana, atormentaba a Ana recordándole constantemente que no tenía hijos. Su acoso era tan persistente que la expresión hebrea usada en el texto original literalmente significa “tronar” o “rugir,” como en una tormenta. Esa imagen revela la angustia del corazón de Ana.

Al comienzo de la historia, la esperanza de Ana estaba puesta en la maternidad. Pero algo cambió. La frase Ana se levantó (1 Samuel 1:9) marca su punto de inflexión. Esa acción decisiva reveló una convicción firme, como se evidencia en su voto. Si el Señor abría su vientre y le concedía un hijo, ella lo consagraría a Dios. Al prometer entregar a su hijo al servicio del templo, estaba literalmente renunciando a todos los beneficios que llevaba ser madre. ¡Aquello que una vez deseó más que nada, ahora estaba dispuesta a entregarlo!

En su súplica, Ana reconoció el cuidado y el señorío de Dios. Dios se preocupa por los quebrantados, por los humildes, por los indefensos y por los despreciados. Esa verdad llenó el corazón de Ana de gozo (1 Samuel 1:18). Ana no tenía la seguridad de que Dios respondería su

petición, y aun así se regocijó. Dios la había liberado del yugo de su aflicción.

En la historia redentora de Dios ocurrió lo más extraordinario: su Hijo, Jesucristo, se quebrantó, se humilló, estuvo indefenso y fue despreciado. Lo hizo para que pudiéramos vivir una vida llena de gozo; una vida en la que la desesperanza se transforma en alabanza.

PARA MEDITAR

Cuando Ana llevó a Samuel al templo, también llevó una ofrenda expiatoria. En su adoración y oración, exaltó a Dios por haberla salvado (1 Samuel 2:1). ¿Cuál fue el pecado de Ana?

Ana hizo un ídolo de la maternidad. Ese ídolo la mantenía cautiva, impidiéndole disfrutar del cuidado bondadoso de Dios en su vida. ¿Hay algo que te impide regocijarte en el Señor de tu salvación? Pídele a Dios que lo transforme en alabanza.

PARA HACER:

Práctica de oración: Oración de Examen

La Biblia nos enseña en el Salmo 90:12 a pedirle a Dios: "Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría." La Oración de Examen es una práctica de oración atribuida a Ignacio, diseñada para ayudarnos a hacer precisamente eso. Usa las siguientes guías para orar esta semana, examinando tu día y tu corazón.

PREPARACIÓN: Busca un lugar tranquilo para orar al final del día y aquiega tu corazón delante del Señor. Ora lo siguiente: "Señor, reconozco este día como un regalo tuyo. Gracias por la vida, el aliento y cada oportunidad de glorificarte." (Salmo 118:24; 1 Tesalonicenses 5:16-18)

REVISIÓN: Ora lo siguiente: "Espíritu Santo, tráeme a la mente los eventos, conversaciones y momentos de este día." Luego toma unos minutos para repasar tu día en oración. (Lamentaciones 3:22-23; Salmo 63:6). Reflexiona en oración sobre las siguientes preguntas:

¿Dónde sentí tu presencia hoy?

¿Qué bendiciones o alegrías experimenté?

¿En qué momento me sentí distante de Ti?

CONFESIÓN Y ARREPENTIMIENTO: Después de reflexionar en oración sobre tu día, ora lo siguiente: «*Señor, confieso donde he fallado en pensamiento, palabra o acción.*» (1 Juan 1:9; Salmo 32:5). Reflexiona en oración sobre las siguientes preguntas y confiesa y arrepiéntete de pecados específicos delante del Señor:

- ¿Hablé o actué de una manera que te deshonró?
- ¿Hubo oportunidades perdidas para servir o amar a otros?
- ¿Reflejaron mis actitudes a Cristo ante los demás?

AGRADECIMIENTO: Menciona tres momentos del día por los cuales estás agradecido. Ora lo siguiente: «*Padre, te doy gracias por las maneras específicas en que me sostuviste y bendijiste hoy.*» (Colosenses 3:17; Salmo 103:1-5)

APRENDIZAJE Y CRECIMIENTO: Ora lo siguiente: «*Señor, ayúdame a aprender de este día y crecer en sabiduría.*» (Proverbios 3:5-6; Filipenses 1:6). Reflexiona en oración sobre las siguientes preguntas:

- ¿Qué lección aprendí hoy sobre Ti o sobre mí mismo?
- ¿Cómo puedo caminar contigo con mayor fidelidad mañana?

CONFIANZA: Concluye confiando el día de mañana a Dios. Ora lo siguiente: «*En tus manos encomiendo el día de mañana.*» (Mateo 6:34; Proverbios 16:3)

Discipulado en Casa: Reflexionando Juntos

La historia de Ana nos muestra cómo podemos llevar a Dios tanto nuestras esperanzas como nuestros dolores. Ana no tuvo que esconder cómo se sentía; al contrario, oró con honestidad y fervor, creyendo que Dios podía encontrarse con ella justo donde estaba. Y cuando Dios respondió su oración de manera milagrosa, su reacción fue gratitud y alabanza.

En esta temporada de Adviento, recordemos el ejemplo de Ana. Juntos como familia, hablemos con Dios acerca de nuestras esperanzas y heridas más profundas, confiando en que Él es bueno y que Su tiempo y Su plan son perfectos. Tomen un tiempo para agradecerle por escuchar sus oraciones. Incluso pueden compartir entre ustedes algo por lo que han estado orando y aún esperan Su respuesta.



NAVIDAD

MISERICORDIA

PARA LEER: LUCAS 1:46-55

Esta temporada de Adviento está culminando, y ¿qué mejor manera de concluir que reflexionando sobre la oración de María? Lee Lucas 1:46-55. Compara la oración de María con la de Ana en 1 Samuel 2:1-10. ¿En qué se asemejan las dos historias?

La semana pasada reflexionamos sobre la historia de Ana, un preámbulo apropiado para esta semana, ya que muchos eruditos concuerdan que la oración de Ana inspiró la de María. Dado que sus historias comparten grandes similitudes, María pudo haberse sentido profundamente identificada con Ana. Ambas fueron testigos de la intervención milagrosa de Dios de primera mano. Ana era estéril; María nunca había tenido intimidad con un hombre. Médicamente, sus embarazos eran imposibles. Sin embargo, Dios decidió bendecir a las dos con un hijo. Ambas reconocieron el favor inmerecido de Dios como reflejo de Su amor constante por los humildes, y ambas se regocijaron en medio de la incertidumbre.

María estaba a punto de enfrentar la vergüenza cultural de llevar en su vientre a un hijo fuera del matrimonio, y aun así magnificó al Señor y se regocijó al saber que el Santo de Israel se había acordado de ella. ¿Y cómo no hacerlo? Dios había mirado a una joven insignificante para usarla en un acto crucial dentro de Su plan redentor. María conocía el plan de Dios; conocía las promesas. La Escritura en su oración lo revela. Por eso estaba maravillada. Por eso su alabanza resaltó el poder soberano de Dios sobre los poderosos de la tierra y Su misericordia insaciable hacia los olvidados. Ella comprendió que el Señor es Dios. Él hace lo que quiere, y lo hace conforme a Su amor perfecto.

Este es un recordatorio hermoso y poderoso para todos los que hemos confesado a Cristo como nuestro Señor. La oración de María alude a Su amor extravagante, un amor tan subversivo que fue concebido antes de la creación. Dios siempre tuvo la intención de buscarnos, reconciliarnos con Él, hacerse humano y tomar nuestro lugar en la cruz para unirnos con el Padre.

PARA MEDITAR

¡Qué amor tan maravilloso! Toma un tiempo para reflexionar sobre cómo ves este amor incomprensible manifestado en tu propia vida, y dedica un momento para agradecer a Dios por ello.

Hay una idea recurrente en la oración de María que habla de la obra perpetua de Dios a través de las generaciones. ¿Cuál es nuestro papel en eso?

PARA HACER

Práctica de oración: Oraciones de Aliento

Thomas Watson escribió: «La oración es el alma respirándose a sí misma en el seno de su Padre celestial.» Y Martín Lutero dijo: «Ser cristiano sin oración es tan imposible como estar vivo sin respirar.» La oración es esencial para la vida del creyente. Tan esencial como respirar. Una forma de recordarlo y practicarlo es mediante breves «oraciones de aliento». Una oración de aliento es una oración simple a Dios ofrecida en la inhalación y la exhalación. Cualquier frase puede servir, pero las mejores provienen de la Biblia. Prueba estas oraciones mientras celebras la primera venida de Cristo y anticipas su segunda venida:

El Señor es mi pastor...nada me faltará. (Salmo 23:1)

El día que temo...en ti confío. (Salmo 56:3)

Mi ayuda viene...del Señor. (Salmo 121:2)

Señor...ten misericordia. (Salmo 123:3)

Hágase en mí... conforme a tu palabra. (Lucas 1:38)

No se haga mi voluntad...sino la tuya. (Lucas 22:42)

Ven...Señor Jesús. (Apocalipsis 22:20)

Discipulado en casa: Cantando Juntos

Cantamos porque amamos a Jesús. En Adviento, cantamos canciones de esperanza y anticipación, recordando su primera venida y anhelando su segunda venida. Aparta tiempo esta semana para cantar juntos. Considera cantar himnos hermosos de la historia de la iglesia como *Al Mundo Paz* o *Venid y Adoremos*. Puedes encontrar la letra en www.himnos-cristianos.com para cantar por tu cuenta o escanea el código QR para cantar junto con tu familia de la iglesia.





27W500 North Avenue
West Chicago, IL 60185
iglesiadelpueblo.org